

XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán, 2007.

Asociaciones, historia de vida y cultura. La trama de una Revista (1898-1910).

Galassi, Gisela y López, Julieta (Universidad Nacional de Rosario).

Cita:

Galassi, Gisela y López, Julieta (Universidad Nacional de Rosario). (2007). *Asociaciones, historia de vida y cultura. La trama de una Revista (1898-1910)*. XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-108/941>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

XI° JORNADAS INTERESCUELAS/ DEPARTAMENTOS DE HISTORIA
Tucumán, 19 al 22 de Septiembre de 2007

Título de la ponencia: Asociaciones, historia de vida y cultura. La trama de una Revista (1898-1910)

Simposio 101: **Asociaciones, prácticas sociales, políticas e identidades (fines de siglo XIX-1930)**

Pertenencia Institucional: Escuela de Historia. Facultad de Humanidades y Artes. Universidad Nacional de Rosario.

Autoras: Prof. Gisela Galassi Lima 12, Capitán Bermúdez – C. P. (2154), Santa Fe

Teléfono: 0341-4912168 E –mail: giselagalassi@yahoo.com.ar

Prof. Julieta López Las Heras 131, Roldán – C. P. (2134), Santa Fe

Teléfono: 0341-4961599 E –mail: jlteca@yahoo.com.ar

Asociaciones, historia de vida y cultura. La trama de una Revista (1898-1910)

Puesta nuestra mirada en el transcurso del tiempo que va desde finales del siglo XIX a principios del XX nos encontramos con cambios profundos.

El tiempo social en nuestro país, tuvo su particular cadencia, y uno de los fenómenos que aparecen con más notoriedad es la voluntad asociativa de sus habitantes. Por esos años nos encontramos primero de una manera lenta y luego acelerada con la génesis, desarrollo y consolidación de una multitud de instituciones asociativas que se dispersan en las principales ciudades del país dando lugar a un proceso diverso y singular. Donde a partir de estas organizaciones voluntarias, los pobladores expresaron su capacidad de actuar juntos y, al mismo tiempo que hacen oír su voz, asumen responsabilidades crecientes sobre su propio destino, construyen consenso y valores comunes, y confieren legitimidad a la vida pública y a sus instituciones.

En nuestro país, las organizaciones de la sociedad civil son tributarias de una dilatada tradición que se remonta a los años de la colonia, pero el cambio sustancial de este nuevo asociacionismo radica en que sus miembros se ven a sí mismos como pares que se reúnen para conseguir un objetivo compartido, son organizaciones formales, producto de la decisión de un grupo inicial de individuos de asociarse de manera duradera para

compartir o hacer juntos determinadas actividades de acuerdo a reglas que ellos mismos se dan o a las que adhieren expresamente.¹

Estas asociaciones voluntarias coadyuvaron a formar la esfera pública, y elaboraron valores propios, al tiempo que se vincularon al proceso de formación de la sociedad civil y las nuevas elites dirigentes. Con objetivos de los más diversos que iban desde la asistencia a enfermos y desvalidos, la participación política, ahorro y apoyo educativo, hasta la organización de actividades sociales, deportivas y recreativas, cimentaron la esfera pública y cambiaron para siempre las formas de sociabilidad de la época. Surgieron entonces, entidades de beneficencia y ayuda mutua, filantrópicas, profesionales, núcleos políticos, asociaciones de inmigrantes, sociedades de resistencia y gremiales, clubes sociales y culturales, entre otros.²

En este trabajo, nos detendremos específicamente en un significativo emprendimiento cultural y político: *la Revista de Derecho, Historia y Letras*, dirigida por Estanislao Zeballos desde 1898 a 1923. Tal publicación ha sido caracterizada como una revista de cariz aristocrático o mejor dicho se ha marcado la pertenencia de muchos de sus miembros al modelo hegemónico conservador imperante, como también se ha señalado su papel como cimentadora de un culto a la persona de Zeballos, quedando eclipsada en cuanto a su valoración respecto de otras revistas de la época.

Sin embargo, dicha publicación por el volumen, y variedad de las temáticas tratadas se presenta como una de las revistas más paradigmáticas del periodo que reúne a colaboradores vinculados de manera intrínseca con los principales debates y temas de actualidad de la época en lo político, lo científico, y sociocultural. En sus páginas se publicaron decenas de artículos, algunos de ellos de trascendencia para la historia intelectual argentina. Merecen destacarse el famoso ensayo crítico de José Ingenieros acerca del libro de Juan A. García "La Ciudad Indiana"; el singular trabajo de Carlos Octavio Bunge: *El espíritu de la educación*; varias traducciones de trabajos de Th. Roosevelt entre ellas "Las Altas clases sociales y la doctrina Monroe", así como también la reedición de los relatos de viaje de Domingo Faustino Sarmiento, entre

¹ Coraggio, José Luis. Prólogo en DI STEFANO, Roberto; Sábato, Hilda; ROMERO, Luis Alberto y Moreno, José Luis "De las Cofradías a las Organizaciones de la Sociedad Civil. Historia de la Iniciativa Asociativa en la Argentina" (1776-1990). GADIS, Buenos Aires, 2002.

² Trabajos ineludibles dentro de esta problemática lo constituyen: la compilación de Fernando Devoto y Eduardo Miguez (1992) *Asociacionismo, trabajo e identidad étnica. Los italianos en América Latina en una perspectiva comparada* y SABATO, Hilda (1998): *La política en las calles. Entre el voto y la movilización. Buenos Aires, 1862 – 1880*, Sudamericana, Buenos Aires.

otros. Nuestro estudio se detiene especialmente en los primeros años de desarrollo de la publicación que van desde 1898 hasta 1910. El recorte elegido, tiene la peculiaridad de mostrarnos las características que la revista asume en sus años formativos y además observar como se conforma y desarrolla la agenda de colaboradores que van a integrar sus páginas. Estanislao Zeballos fue el mentor, director y financista de la publicación, asumiendo así el riesgo integral de la empresa, tal emprendimiento consiguió el milagro de la supervivencia por más de veinte años, fruto del esfuerzo individual del autor quien la conserva pese a los avatares de su vida pública; dejando de publicarse con la muerte física de Estanislao en 1923. Los miembros de la misma- como veremos- se encuentran en directa relación con otras experiencias asociativas que lo tuvieron como protagonista principal, constituyendo además una instancia asociativa singular que perseguía objetivos de índole, cultural, intelectual y políticos.

El funcionamiento de la revista y las prácticas de reclutamiento y cooptación desarrolladas por Zeballos y los demás miembros nos conducen a explorar la cuestión del asociacionismo como practica moderna de vinculación voluntaria y la conformación de un espacio de legitimidad simbólica y de representación cultural e intelectual como elemento de diferenciación social. Asimismo, este objeto de estudio nos permite observar como las variadas gamas de asociaciones en las que participó Zeballos, no solamente actuaron en el campo limitado de la representación, defensa o protección de los intereses y opiniones de sus bases potenciales, sino que constituyeron a crear una trama de vínculos e intercambios entrecruzados. Por otra parte, también abordaremos el problema de la organización del campo cultural en la Argentina moderna, en especial la mirada relativa al surgimiento y expansión de los medios de expresión escritos a partir del Centenario.

I

Si bien esta revista esta deliberadamente producida para generar opiniones (ideológicas, estéticas, literarias, etc.) dentro del campo intelectual no nos encontramos ante una publicación intelectual completamente moderna, como vehículo institucional de la actividad cultural y cuya área de resonancia sólo cubre sectores más o menos restringidos de los consumidores de bienes culturales, sino más bien ante una publicación periódica “cultura” dirigida al conjunto de las capas ilustradas continuando con el tópico que tuvo su reinado sobre todo en el siglo XIX.

En este sentido, en la introducción de la Revista se enuncia el propósito, los objetivos así como también a quienes esta dirigida. Sólo escriben en ella, según expresa el propio Zeballos, “*los elegidos*”, es decir los personajes partícipes de su densa red de relaciones entrecruzadas de solidaridades de clase, filiaciones políticas, afinidades ideológicas y perspectivas políticas. Precisamente, la publicación representaba un espacio que Zeballos sólo abrió a sus pares y a ellos mismos la dirige enunciándolos como los “*espíritus selectos*”, cerrándose sobre sí mismos la función de enunciadores y de receptores de la obra, concretándose una arena pública “elocuente” y a la altura de las aspiraciones de sus miembros.

De esta manera, los usos de la legitimidad simbólica sirven para imponer un supuesto y homogéneo modelo de “cultura” en este caso ilustrado en la “devoción a las letras” sobre la base de considerar al público como una masa de interlocutores de pares ocultando las diferencias de nacimiento o fortuna. Tal como afirma Fraser, esta red de clubes y asociaciones –filantrópicas, civiles, profesionales y culturales- entre las que podemos situar a esta publicación- fue cualquier cosa menos accesible a cualquiera. Por el contrario era la arena, el lugar de entrenamiento y finalmente la base de poder de un estrato de hombres burgueses que se veían a sí mismos como la “clase universal” y se preparaban para afirmar su aptitud para el gobierno (Fraser,1994). No esta dirigida por tanto, al nuevo público lector que cuantitativa y cualitativamente emerge en la Argentina finisecular. En palabras de Zeballos:

“Consideramos un deber y un honor ofrecer estas páginas a todos los espíritus selectos que contribuyen a la civilización argentina y americana con una brillante y severa devoción a las letras” (...) en sus páginas no hallaran hospitalidad las disertaciones frías sin ideales y sin forma” (RDHL, tomo I: p. 5)

Tal proyecto entonces, se referenció en una serie de colaboradores que iban desde hombres públicos, políticos e intelectuales, hasta los científicos más importantes del país, en muchos casos provenientes de distintos niveles generacionales. Los nombres de Domingo F. Sarmiento, Nicolás Avellaneda, Pedro Goyena, Francisco P. Moreno, Juan María Gutiérrez, Carlos Octavio Bunge, Carlos Pellegrini, Valentín Alsina, Carlos Ibarguren, José Ingenieros, Miguel Cané, Luis María Drago, R. Fragueiro, Carlos A. Aldao, Miguel Unamuno, Roberto J. Payro, Ricardo Moner Sans, Adolfo Saldías, Victorino De la Plaza, Exequiel Ramos Mejía, Rodolfo Rivarola, Florentino Ameghino,

Víctor Mercante, José Figueroa Alcorta, Alfredo J. Ferreira, Francisco J. Muñiz, Bernardo de Irigoyen, José Manuel Estrada, Amadeo Jacques, entre muchos otros, recorren las sucesivas secciones de la Revista. Estos colaboradores mantenían en palabras de Zeballos solidaridad patriótica de vistas y acaso comunidad de criterios científicos; por otra parte la filiación ideológica, aunque amplia de los colaboradores, representaba la coherencia de sus aspiraciones.

Pero a medida que cumplió con esta grata obligación la Revista publicaba algunas transcripciones y artículos de importantes personalidades públicas extranjeras como: Theodore Roosevelt, M. Domínguez, Joseph Choate (embajador americano), Pedro II, la princesa de Isemburg, Wilfrid Laurier – ministro de la Corte Suprema de los Estados Unidos-, David Brewer- Ministro de la Corte de Los Estados Unidos, Lyman Gage – ex ministro de Hacienda de Estados Unidos.

Este amplio y paradigmático crisol de voluntades, solo podría haberse desarrollado hacia fines del s. XIX y principios del s. XX, ya que el mismo esconde un sinnúmero de situaciones relacionales y de redes sociales construidas por Zeballos a través de más de veinte años de actuación en el espacio público. Las redes sociales puestas en juego para sostener el desarrollo de la publicación incorporaban especialmente a colegas, amigos y hasta socios comerciales. Las mismas encuentran su basamento en la participación de Zeballos en distintos espacios asociativos que lo tuvieron como miembro central.

Desde muy joven participó en distintas asociaciones, en 1872, cuando apenas contaba con 16 años de edad y estudiaba en la Facultad de Derecho y en la de Ciencias Exactas funda con otros compañeros y profesores la Sociedad Científica Argentina.³ Al poco tiempo edita –junto a los hermanos Ramos Mejía- los "Anales Científicos Argentinos", que en 1876 se transformaron en los "Anales de la Sociedad Argentina". Zeballos se relacionó en estas instituciones con distintos viajeros y científicos muy vinculados con el proceso de construcción del Estado Nacional hombres como: Moyano, Fontana, Lista, Fieldberg y Moreno, entre otros. En 1879 junto a estos hombres, Zeballos dio forma a otra expresión institucional, el Instituto Geográfico Argentino.⁴ Al mismo

³ Según las actas de la sociedad, ésta tiene su origen cuando se reúnen un grupo de estudiantes de ciencias exactas tras la idea primaria de Estanislao Zeballos, la comisión organizadora estaba compuesta por Justo Dillon, -estudiante de cuarto año-, Félix Rojas de tercero, Juan Pirovano, de segundo, Estanislao Zeballos, de primero y José Suárez del curso preparatorio. La Sociedad nace en el ambiente del Departamento de Ciencias Exactas de la Universidad de Buenos Aires, en el período central de la presidencia de Sarmiento, y pocos años después de haber egresado los primeros ingenieros argentinos.

⁴ A través de los boletines de estas instituciones- en el caso de la Sociedad Científica redactados por el propio Zeballos- se formó el discurso y la definición del paradigma científico de las siguientes décadas en el país. En consecuencia estas instituciones, no solamente sirvieron para representar y defender intereses y opiniones de quienes constituían a la vez su base y su público, sino que también actuaron como una interesante red conectiva.

tiempo participaba activamente también en otros espacios institucionales: redactor de El Colegio (1869), La Prensa (1874) y del Mensajero de Rosario (1874); fundador y presidente de la Sociedad Rural (1888-1894), del Club del Progreso, Presidente del Circulo de Prensa; director del Boletín de Derecho Internacional Privado

Para 1898- momento de nacimiento de la revista- Zeballos estaba consolidado como un *hombre de acción*⁵, que ha llegado al pináculo de su carrera política, con sus tres nombramientos como ministro de Relaciones Exteriores y su actuación en Estados Unidos de Norteamérica como representante diplomático; ya han pasado veinte años desde que esta en la palestra publica. Sus límites como miembro del grupo hegemónico del sector oligárquico argentino estaban impuestos, y su manifiesta enemistad con Roca no hace más que reforzar su interés por el desarrollo de la publicación.

Durante su dirección en la Revista, Zeballos se dedicó sobre todo a redimensionar su papel en el campo del derecho internacional, fue ministro ante el gobierno norteamericano; miembro argentino de la Corte Permanente de Arbitraje de La Haya; delegado al Cuarto Congreso Panamericano en Buenos Aires en el centenario de la Revolución de Mayo. Fue también miembro del Instituto de Derecho Internacional, de la Real Academia Española, de la Real Academia de Historia y de muchas corporaciones extranjeras. La Rama Argentina de la International Law Association lo tuvo por iniciador, fundador y presidente desde 1910 hasta 1922. Desde entonces, Zeballos dejó de ser funcionario del Estado; y se dedicó a la enseñanza de derecho en la Universidad de Buenos Aires (1912-1918).

No es casual entonces, que en este emprendimiento, estén presentes antiguos compañeros de Zeballos en la Sociedad Científica Argentina y el Instituto Geográfico,⁶ compañeros de la vida política o nuevas amistades provenientes de nuevas situaciones relacionales que la contienen y a la vez exceden.⁷ Siguiendo nuevamente a Fraser (1994) estas instituciones fueron parte de un proceso social más amplio, al que

⁵ Zeballos dentro del heterogéneo grupo de los positivistas argentinos puede definirse como un *hombre de acción*, más abocado a la concreción de la doctrina que a la teoría en sí misma. De tal manera, Alfredo Galletti (1985: 101) señala que no existió entre los positivistas argentinos una perspectiva de sistema, ya que surgen en un pragmatismo alejado de circuitos rígidos o cerrados. Los intelectuales argentinos utilizaron el Positivismo como una caja de herramientas de la cual se apropiaron de acuerdo a sus necesidades e intereses (Terán, 1996: 14). Esta faceta de la obra del autor ha sido tratada en otro trabajo: "Scribere est agere". Estanislao Zeballos ante el desafío de la modernidad Argentina. Contreras, Gabriela, Galassi, Gisela y López, Julieta. Seminarios Regionales, Escuela de Historia, Fac. de Humanidades y Artes. UNR .

⁶ Justo Dillon, Félix Rojas, Juan Pirovano, Carlos Moyano, Luis Fontana, Fieldberg, Francisco P. Moreno, participan en sendos artículos de la publicación.

⁷ Presidió las ceremonias que tuvieron lugar en Buenos Aires en las cuales la Universidad otorgó un cargo honorífico a Theodore Roosevelt que estaba de visita; elogió al ex presidente norteamericano por su corolario a la Doctrina Monroe.

coadyuvaron significativamente, y donde fueron desarrollándose formas regulares de interacción, redes establecidas, fines comunes acordados, normas y valores implícitos, formas de identidad, liderazgos aceptados y prestigios establecidos.

Estanislao Zeballos se constituyó en un ejemplo de una figura pública, que utilizó magistralmente distintos canales legítimos de ascenso que le permitieron posicionarse, no a partir de un linaje familiar, sino mediante la articulación de distintas esferas: su trabajo periodístico, su papel dentro de las sociedades mencionadas, su rol político y su labor intelectual, dentro de la clase dirigente argentina.

II

Esta construcción de Zeballos y de sus contemporáneos como hombres públicos⁸ se daba en el marco de la formación de la clase dirigente argentina, a la par que estimulada y contenida por la factura de un nuevo perfil intelectual. En este sentido Halperin (1987:48) plantea que hacia mediados del siglo XIX se dio nacimiento de un nuevo tipo de intelectual, condición más plena y acabada de lo que había sido el letrado colonial. Esa novedad radicaba, en que el instrumento indispensable para que aquellos “jóvenes varones” pudieran convertirse en la nueva clase dirigente del país, era acceder a una educación formal y oficial, secundaria y universitaria. Educación, de la cual prescindieron sus antepasados porque estos lograron fundar su influjo tanto en la superioridad del linaje como en el dominio de áreas variadas de la economía y administración (Paredes: 2002:5). Los nuevos intelectuales buscaban deslindarse de una identidad construida a partir de su pertenencia a uno de los subsectores de la elite, reivindicando en cambio un lugar eminente como premio de su excelencia en tanto intelectuales; cuya formación los autorizaba a elaborar ideas y conocimientos acerca de la sociedad, a partir de un esfuerzo de análisis que proclama como su único objetivo la búsqueda de la verdad (Halperin Donghi: 2000:56)

La Revista fue contemporánea de esta etapa formativa, durante el paulatino y conflictivo proceso en el que el campo intelectual pugnaba por nacer.⁹ Zeballos mismo

⁸ En la trayectoria de vida de Zeballos ocupó un lugar primordial su papel como varón público. Su participación en la arena pública fue el núcleo a partir del cual se irán enhebrando e irán adquiriendo sentido las múltiples y variadas actividades que realizó. Estas actividades y sus beneficios en la integración de Zeballos a la vida política y social, no habrán de dirigirse y corresponder a las elites santafesina-responsables de su impulso inicial, sino que las expectativas iban a estar fundadas en la construcción de un hombre público para la nación y no para la provincia.

⁹ La realidad sociocultural del período distaba bastante para realizar la consagración de un campo intelectual. En tal sentido Sarlo y Altamirano (1967: 164) siguiendo a Bourdieu plantean que sólo puede hablarse con propiedad de campo intelectual, allí donde se ha constituido un espacio social diferenciado

aparece como una amalgama de un escritor, que hacía uso de la legitimidad simbólica pero a su vez se negaba a abandonar las estructuras político-partidarias que le permitieron cumplir con sus aspiraciones hegemónicas y sobre todo proyectarse a través de una red de vínculos y relaciones hacia la arena pública nacional. Aunque es imposible contradecir esa negación un elemento insoslayable del dificultoso proceso de profesionalización es la dificultad que encontraban todavía, escritores y artistas para “vivir” plenamente del trabajo intelectual y artístico, pues aún se sigue dependiendo en gran medida- por la misma naturaleza incipiente del mercado- “del segundo empleo” y de las canonjías oficiales. (Rivera: 1998: 50)

Definitivamente, Estanislao nunca llegó a ser un verdadero protagonista del campo intelectual en formación, porque sus instancias definitivas de consagración eran buscadas en otros espacios de la vida social. Zeballos jamás dejara entrever las motivaciones crematísticas o estrictamente profesionales a la hora de expresar las razones de ser de sus obras, pues estas eran impensables para un hombre que siempre se postula como un portavoz de mensajes plagados de ideales y en consecuencia su revista sólo convoca a escribir a aquellos hombres capaces de transmitir disertaciones emanadas del espíritu. La revista por un lado testimonia una dedicación sistemática y un trabajo intelectual pensado como programa de vida, rasgos que se presentan como efectos de la emergencia de un campo intelectual (Sarlo y Altamirano: 1997:181), por otro lado, dicha publicación no pudo ser impermeable a las ideas políticas de Zeballos, que orientaban tanto sus escritos, como sus decisiones acerca de quien podía utilizar la Revista como foro de expresión de sus ideas. Ideas que se irían modificando, en función de que la misma regularidad y permanencia de la Revista, ha conducido a la obra a transitar diversos momentos en la historia del país, con sus consiguientes cambios sociales, políticos y económicos.

de productores y de producción cultural, relativamente autónomo respecto de las “autoridades” instituidas fuera del campo: poderes económicos, políticos y religiosos. Producto de una historia particular e inherente sólo a las sociedades modernas, esta autonomía relativa o “distancia” se traduce en la reivindicación de una legitimidad cultural para las instituciones, las actividades y los productos del campo intelectual. En esta misma dirección, como testimonio de la falta de autonomía del campo intelectual, puede citarse el control y presión ejercido por la oligarquía sobre el rudimentario aparato cultural. Todavía persiste el patronato ejercido por el Estado (diferente al ejercido por particulares) que se presenta bajo la forma de pensión a escritores o viudas de escritores, comisiones especiales, compra de determinadas obras y designaciones burocráticas. Así, los elementos mencionados constituyen la expresión de un espacio intelectual reducido, que no ha podido romper por completo con el poder político, caracterizado por la ausencia de instituciones académicas que actúen como ámbitos de legitimación y consagración del autor y la obra, la crítica, vehiculizada a través de la prensa y las revistas culturales venía a cubrir de forma exclusiva dicha función. En este marco los vínculos y desavenencias personales o políticas, surgidas de las relaciones familiares, la sociabilidad del salón y la labor parlamentaria guiaban en muchos casos los comentarios de las obras (Eujanian: 1999: 594).

Zeballos aparece como paradigma de construcción del “hombre público” con un marcado perfil intelectual al servicio de la causa del Estado Nacional. Su educación estuvo sumamente imbricada con tal idea: cursó sus estudios preliminares en el Colegio Nacional, para luego continuar formándose en una ardua educación técnica, científica y legal en el marco de un proceso en que los intelectuales eran construidos simultáneamente desde el régimen y para el régimen. De lo cual se infiere que Zeballos se configura en un espacio público con el cual siempre aparecerá vinculado.

III

Siguiendo el lema *Scribere est agere* el primer número de *Derecho, Historia y Letras* aparece en enero de 1898; bajo la dirección del mismo Zeballos. De aparición cuatrimestral, se compone de 76 extensos volúmenes que se desarrollan en forma continuada a través de más de dos décadas de la vida nacional. Cada volumen de la misma, podría dividirse en tres partes, una primera compuesta por alrededor de treinta artículos de muy variada temática, luego un apartado dedicado a los escritos de Zeballos, cuya materia sobresaliente es el derecho y la política internacional, y por último los apuntes biográficos.

Nacida en un momento de profundas transformaciones en el mercado de los bienes culturales- en particular en el campo de las publicaciones-¹⁰, la revista testimonia solo en parte tales cambios, tanto en el plano editorial en sí, como en el de la generación de un espacio de circulación y consumo. Esta transformación producida por escritores, público y editores tuvieron su correlato en los cambios tecnológicos impuestos en el proceso editorial que iba a representar mejoras en la calidad y cantidad de los volúmenes publicados. En este contexto, Zeballos encargó la impresión de su flamante publicación a una empresa local, dirigida por Jacobo Peuser¹¹ quien se había iniciado

¹⁰ Esto se hizo evidente sobre todo en la expansión de la prensa periódica en donde aparecen: La Prensa, La Nación, La Libertad, El Porteño, El Siglo, La Tribuna Nacional, La Ilustración Argentina, Sud América, Don Quijote, El Censor, etc. Las revistas literarias, los magazines aparecidos a partir de 1890 señalarán, por su parte las líneas de desarrollo de este proceso cultural y los sucesivos ajustes que imponen las nuevas capas de lectores reclutados en la clase media urbana. Comienzan a coexistir, redimensionando e circuito hasta entonces clásico de la lectura, un público con tradición literario (especialmente francesa) que se nutre con los surtidos catálogos de las grandes librerías porteñas y un nuevo publico que devora los folletines y más tarde novelones de centavos y los cuadernillos gauchescos. (Rivera: 1998: 24)

¹¹ Jacobo Peuser emigrado alemán, establece su “Librería Nueva”, en 1867. Es él primero que trajo al Río de la Plata la flamante máquina de composición mecánica: la Linotype. La jerarquía de sus trabajos se evidencia en la versión castellana de *la Divina Comedia*, encargada por el general Bartolomé Mitre, en 1894. Fue editor, en las dos últimas décadas del siglo, de las obras de Florentino Ameghino, Hilario Ascasubi, Olegario V. Andrade, Carlos Guido Spano, Roberto J. Payró, Eduardo Wilde. En 1897 el libro

como editor en 1881 con otra obra significativa de Zeballos su: *Descripción amena de la República Argentina*.

Es recién hacia la primera década del siglo XX, cuando los escritores se “profesionalizan”, convirtiéndose la labor intelectual en la actividad que proporciona la identidad social aunque no siempre los medios de vida. Siguiendo nuevamente a Sarlo y Altamirano (1997: 170) para que se concretara el proceso de profesionalización y se produjera una clara transformación de las costumbres culturales en la Argentina, resultaban decisivos e indispensables los siguientes fenómenos: un movimiento vasto de reflexión acerca de la propia actividad, el surgimiento de nuevas formas de sociabilidad entre intelectuales, la imposición de instancias de consagración y cooptación, y de polémicas sobre la legitimidad cultural

En los últimos años del siglo aún prevalece la "edición de autor". Siendo precisamente el propio autor el que financia la publicación, recurriendo para ello a su propio patrimonio y a la suscripción, para la que suele comprometer a sus amigos. Ajeno a las particulares condiciones del mercado y a los canales de circulación formales, el mundo de lo privado, cruzado por las relaciones interpersonales, a la vez que era un puente de diálogo entre intelectuales constituía un medio de circulación y difusión de las obras. Eujanian (1999: 570) Este es justamente el caso de la Revista, aunque también recurre a otras fuentes de financiamiento. Entre ellas es importante señalar el papel jugado por Severo Vaccaro, figura vinculada con el periodismo, organizador y benefactor de empresas editoriales de carácter cultural,¹² quien respaldó financieramente este proyecto. A fines del siglo XIX y principios del XX no se hallaban aún extendidas plenamente las grandes editoriales, quedando aún en la figura del editor librero la salida de buena parte de la producción editorial, no obstante comienza a delinearse cada vez más la profesionalización de la figura del editor¹³

Arte Moderno, es el primer ensayo de fotocromía en el país. Publicó luego su Almanaque Peuser, repertorio popular, que apareció en 1888. En sus talleres contando con las más avanzadas innovaciones técnicas, se realizaron las primeras fototipias y fotocromías del país, y se compuso el primer libro en linotipo (1898).

¹² Vaccaro, comerciante y editor de origen italiano, fundó junto a su hermano en Buenos Aires la casa Vaccaro que se ocupó -entre diversas actividades- sobre todo de trabajos conexos con la edición y venta de periódicos y revistas. Severo Vaccaro integró el directorio de la empresa editora “Caras y Caretas”, respaldo financieramente además de la publicación de Zeballos, la *Revista de Filosofía* de José Ingenieros. Bajo la dirección de este último editó 135 volúmenes de la colección “La cultura argentina”, a precios accesibles a distintos sectores de la sociedad. También editó el *Giornale d’Italia*, y los 35 volúmenes que integran la colección de los anales del Instituto Popular de Conferencias.

¹³ El escritor moderno no se conecta directamente con el mercado, sino por medio del editor, el empresario que sustituye al librero, asumiendo la tarea de la edición del libro encarada como una rama de la producción general de las mercancías. El editor se convierte en una figura clave en el funcionamiento

Asimismo, la emergencia de esta publicación se produce dentro de un clima político contextualizado en la experiencia de la segunda presidencia de Roca. En lo personal Zeballos se ha convertido en un opositor del presidente. De este modo, su oposición lo lleva a casi una proscripción política; estas dificultades son evaluadas por Zeballos como el momento oportuno para iniciar un emprendimiento editorial que consolide su perfil ideológico y que además genere un espacio capaz de dar cuenta de las preocupaciones intelectuales del sector dominante argentino; o por lo menos de algunos de sus miembros. El autor traza el marco de temas que permiten observar casi fotográficamente los lineamientos teóricos e ideológicos del programa oligárquico. En este sentido, con la intención de diagnosticar los males que aquejan a la nación y encontrarles solución, así como emprender una saludable revisión de conceptos y valores; el autor intenta a partir de esta publicación influir en los destinos de la Patria y en el bienestar de la comunidad que nos cobija con sus emblemas, para servir las y honrarlas (...) *no es por tanto infundado decir que esta Revista es también instrumento de adelanto público y de gobierno! ¡Caen, pues, en atmósfera intelectual propia, como simientes sanas en fecunda tierra, las observaciones del viajero, concebidas con amor y con anhelos patrióticos!*" (RDHL, tomo XVIII: p.360).

La revista se constituye así para Zeballos más que en un esparcimiento académico, en un lugar de exposición de la teoría positivista, a la vez que barricada desde donde ejerció sus más acerbadadas críticas al gobierno y algunas de sus más audaces propuestas.

IV

Mucho más unida por sus aversiones que por sus preferencias, ella representó los intereses de una clase que se caracterizó no precisamente por la amplitud de su "espíritu", pero sí en la desenfadada aunque reconfortante fe en sí misma y en las posibilidades de progreso de nuestro destino nacional. Demasiada numerosa para no incluir temperamentos disímiles y más que alguna polémica. Divulgó, en cambio la obra de muchos poetas y escritores de gran repercusión en ese momento y demostró el fervor con que gran parte de sus colaboradores se adherían a la propuesta editorial de Zeballos. Sin apartarse voluntariamente de la ideología imperante, la revista cumplió

del campo literario, dado que no actúa como mero intermediario entre mercado y escritores, sino como agente activo de esas relaciones: por lo que acepta o rechaza publicar, por los recursos que pone o puede poner en juego para promover sus mercancías. El editor puede aparecer entonces como la ocasión y el obstáculo de su proyecto literario y, por ende, de su efectiva profesionalización. (Sarlo – Altamirano, 1983: 69).

con los requerimientos de la época, no es extraño que los componentes de la misma consideraran que, por encima de los apremios momentáneos de la política, los intelectuales solo debían defender, junto con los principios básicos de nuestra civilización, los altos intereses del arte y del espíritu.

La revista además de propagar la producción de los mencionados hombres públicos, intelectuales y de ciencia encontró fundamentalmente en ella un medio eficaz de difusión de los trabajos escritos por el propio Zeballos. En cada tomo de la misma se encuentran no menos de seis trabajos de su autoría, resultando finalmente el autor que mayor cantidad de artículos publica articulando de manera admirable distintas esferas de su vida pública, representando simbólica y materialmente su heterogénea vida, y permitiendo al mismo tiempo fortalecer su imagen de hombre público y funcionario especializado.¹⁴

Zeballos se constituyó en el paradigma del varón ilustrado que logró eslabonar de manera magistral y efectiva estos diferentes campos del espacio público, orquestando, desde un sinnúmero de situaciones relacionales, redes de origen múltiples que iban desde lo familiar, lo comercial, la amistad, hasta las conexiones políticas y facciosas del momento. Fue este entramado de instituciones asociativas y de comunicación cada vez más denso lo que permitió a Zeballos llevar a cabo satisfactoriamente un emprendimiento cultural de las dimensiones de la Revista de Derecho, Historia y Letras. Tal proyecto, por cierto no escapó a la coyuntura histórica y política en la que surgió. Para aquel momento, el enfrentamiento con Julio A. Roca, había obligado a Zeballos a dejar la vida política. En este sentido podemos pensar a la Revista, como una estrategia de Zeballos, como la manifestación escrita de un hombre que no permanecía al margen de las luchas políticas de su tiempo, lo cual implicaba, indudablemente el reconocimiento de una toma de postura política que se hacía evidente tanto en sus

¹⁴ En este espacio Zeballos, escribe artículos periodísticos, relatos de viaje, trabajos de carácter etnográfico y científicos, obras de derecho público y privado y textos sobre los temas más diversos. Estanislao diserta desde temas tan fundamentales para el estado argentino como los conflictos limítrofes o la “cuestión social” centrada en la persecución de anarquistas o los problemas educativos, hasta sobre el juego de ajedrez en la República Argentina o los métodos más eficaces para eliminar termitas. Sus observaciones están tan plagadas de lugares comunes como de apresuradas conclusiones científicas. Pero conoce suficientemente los tópicos retóricos, clásicos y románticos, como para utilizarlos en función de la persuasión del público. Utiliza la palabra para convencer de la modernidad de su empresa de su aporte al progreso científico, de su innato patriotismo, y en esto es sin duda exitoso. No es secundario que Zeballos, como tantos otros contemporáneos, hayan vestido su liviandad científica y técnica con los recursos de la retórica, es decir con recursos puramente formales y tradicionales de la palabra. La utiliza no como fuente de comunicación, sino como simulación: simulación de conocer a fondo los instrumentos técnicos, simulación de ser a la vez poeta y científico. Su utilidad radicaba en la política, que en esta tradición, se traducía en el arte del decir sin verificaciones reales. Zeballos es un ejemplo temprano de la figura del político-diletante argentino (Silvestri, 2000: 19)

acciones como en sus escritos. Por tal motivo, la Revista se constituyó, no en un espacio de mero esparcimiento académico, sino en la tribuna que le permite exponer sus críticas al gobierno¹⁵ así como sus ideas más radicales.

Zeballos utilizó dicha publicación para desplegar sus persuasivas argumentaciones en pos de lograr las transformaciones necesarias para concretar el modelo de país por él ideado. Fue este emprendimiento, el espacio privilegiado desde el cual aspiró Zeballos a restablecer el “orden” a partir de un diagnóstico previo de los males que aquejaban a la nación a fines del siglo XIX y principios del XX.

Las representaciones que construye no eran ineludibles sino que estaban condicionadas por una determinada coyuntura histórica e ideológica y por determinadas relaciones de poder y de privilegio.

¹⁵ Zeballos cuestionó abiertamente las transformaciones acontecidas hacia fines del s. XIX, en la vida política argentina, particularmente aquellas relacionadas con el carácter presidencialista y centralista del sistema impuesto por el roquismo. Pronunciándose entre otras medidas por la necesidad de una regeneración de las prácticas de gobierno.

Fuente Edita: ZEBALLOS, Estanislao, *Revista de Derecho, Historia y Letras*, Peuser, 1898-1923.

Bibliografía:

ALTAMIRANO, Carlos, SARLO, Beatriz (1983): *Literatura y sociedad*, Hachette, Buenos Aires.

-----,-----,-----,----- (1997): *La Argentina del centenario: campo intelectual, vida literaria y temas ideológicos* en : Ensayos Argentinos de Sarmiento a la vanguardia, Ariel, Buenos Aires.

ANSALDI, Waldo (1995): Un caso de ficción partidaria o la política sin partidos: Brasil, 1889 - 1945”, en *Rev. Secuencias*, N° 32, México, Mayo- Agosto.

BABINI, José (1954): *La Evolución del pensamiento científico en Argentina*, La Fragua, Buenos Aires.

-----, ----- (1986):*Historia de la Ciencia en la Argentina*, S/H, Buenos Aires.

BAUMAN, Zygmunt (2001): *En busca de la política*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.

BONAUDO, Marta, SONZOGNI, Élide (1992): *Redes parentales y facciones en la política santafesina: 1850-1900* en: Siglo XIX Revista de Historia, Segunda época, N° 11, enero-junio.

BOTANA, Natalio (1985): *El orden conservador*, Hyspamérica, Buenos Aires.

DEVOTO, Fernando y MIGUEZ, Eduardo (1992) *Asociacionismo, trabajo e identidad étnica*, Los italianos en América Latina en una perspectiva comparada, CEMLA -CSER – IEH S, Buenos Aires.

DI STEFANO, Roberto; Sabato, Hilda; ROMERO, Luis Alberto y Moreno, José Luis (2002) “De las Cofradías a las Organizaciones de la Sociedad Civil. Historia de la Iniciativa Asociativa en la Argentina (1776-1990). GADIS, Buenos Aires.

EUJANIAN, Alejandro (1999): “La cultura: público, autores y editores” en: *Nueva Historia Argentina. Liberalismo, Estado y Orden Burgués* (1852-1880) Marta Bonaudo (comp.), Editorial sudamericana, Barcelona.

FERNÁNDEZ, Sandra, et.al (2001): *La Región del Trigo de E. Zeballos, La conformación de la región en el discurso de viajes moderno*, en Actas Jornadas de

Historia de la provincia de Santa Fe “Nuestra provincia Ayer y Hoy: Viejos Problemas bajo nuevas miradas. Política, Cultura, Sociedad, Economía”, San Lorenzo.

-----, -----, (2003) “La historia y la Literatura de Viajes: Síntomas y experiencias de la modernidad” Conferencia en Jornadas: La Experiencia del Viaje. Miradas e imágenes urbanas en la literatura de viajeros, FADU, UBA, Buenos Aires.

FERNÁNDEZ, Sandra y NAVARRO, Fernando (2002): *Zeballos, la parábola de la narración. El estudio de la región del trigo como libro de viaje*, en Actas del 1º Encuentro Las metáforas del viaje y sus imágenes. La literatura de viajeros como problema. Escuela de Filosofía, Escuela de Historia, Fac. de Humanidades y Artes, UNR, Rosario.

FRASER, Nancy (1994): *Reconsiderando la esfera pública: una contribución a la crítica de la democracia existente*, en Revista Entrepasados, N° 7.

GALLETTI, Alfredo (1985): Ideas políticas y sociedad, en Biagini Hugo (Comp.) *El movimiento positivista argentino*, Edit. Belgrano, Buenos Aires.

GALLO, E., CORTEZ CONDE, (1984): *La república conservadora*, Paidós, Vol 5, Buenos Aires.

GONZALEZ ARRILI, Bernardo (1969): *Estanislao Zeballos. Ensayo biográfico*, Academia Nacional de la Historia, Buenos Aires.

HALPERIN DONGHI, Tulio (1980): “Un nuevo clima de ideas” en: “*La argentina del Centenario*” Ferrari, Gustavo: Gallo Ezequiel (comps.), Sudamericana, Buenos Aires.

-----, -----, ----- (1987): *Intelectuales, Sociedad y Vida pública en Hispanoamérica a través de la Literatura Argentina*, Espejo de la Historia, Sudamericana, Buenos Aires.

-----, -----, ----- (2000): *Vida y muerte de la República Verdadera*, Ariel, Buenos Aires.

OSZAK, Oscar (1999): *La formación del Estado argentino*, Planeta, Buenos Aires.

PAREDES, Rogelio (1997): *Consumos y saberes Identidad aristocrática y especialización intelectual: Estanislao Zeballos y su viaje a Europa (1903-1904)*, en Actas VI Jornadas Interescuelas Departamentos de Historia, UNLa pampa, La Pampa.

-----, ----- (2002): *Civilización, Barbarie y frontera: El Viaje a los indios y el descubrimiento del progreso en Lucio V. Mansilla (1869) y Estanislao Zeballos (1881)*, en Actas del 1º Encuentro Las metáforas del viaje y sus imágenes. La literatura de viajeros como problema. Escuela de Filosofía, Escuela de Historia, Fac. de Humanidades y Artes, UNR, Rosario.

ROMERO, José Luis (1976): *Latinoamérica: las ciudades y las ideas, Siglo XXI* Editores, México.

ROUQUIÉ, Alain (1986): *Poder militar y sociedad política en la Argentina, Tomo 1, Hyspamérica.*

SABATO, Hilda (1998): *La política en las calles. Entre el voto y la movilización. Buenos Aires, 1862 – 1880, Sudamericana, Buenos Aires.*

SABATO, Hilda (1999): “La vida pública en Buenos Aires” en: *Nueva Historia Argentina. Liberalismo, Estado y Orden Burgués” (1852-1880)* Marta Bonaudo (comp.), Editorial sudamericana, Barcelona.

SCHUSTER, Félix (19): “El concepto de ciencia” en Biagini Hugo (Comp.) *El movimiento positivista argentino*, Edit. Belgrano, Buenos Aires.

SILVESTRI, Graciela (2000): *El imaginario paisajístico del Litoral*, BONAUDO, Marta (comp.); Los proyectos liberales. Tomo IV de SURIANO, Juan (ed.); Nueva Historia argentina, Sudamericana, Buenos Aires.

-----, ----- (2000): *Cuadros de la Naturaleza. Descripciones científicas, literarias y visuales del paisaje rioplatense (1853 -1880)* en: Actas Jornadas de Historia Económica, Universidad Nacional de Tucumán.

SOLER, Ricardo (1959): *El positivismo argentino*, Imprenta Nacional, Panamá.

TERAN, Oscar (1986): *En busca de la Ideología Argentina*, Catálogos, Buenos Aires

-----, -----, (1986): *José Ingenieros: pensar la nación. Antología de Textos*, Alianza, Madrid, Buenos Aires.

-----, -----, (1987): *Positivismo y Nación en la Argentina*, Punto Sur, Buenos Aires.

-----, -----, (2000): *Vida intelectual en el Buenos Aires fin de siglo (1880-1910)*.
Derivas de la “cultura científica”, FCE, Buenos Aires.

TORCHIA ESTRADA, Juan Carlos (1955): *La filosofía en el siglo XX*, Atlántida S.A.,
Buenos Aires.

VERÓN, Eliseo (1987): *La semiosis social. Fragmentos de una teoría de la
discursividad*, Gedisa.

VIÑAS, David (1964): *Literatura Argentina y realidad política*, CEAL, Buenos Aires.

ZIMMERMANN, Eduardo (1992): *Los intelectuales, las ciencias sociales y el
reformismo liberal: Argentina 1890- 1916* en: *Desarrollo Económico* N° 124, Vol. 31,
Enero. Marzo 1992.

-----, ----- (1995): *Los liberales reformistas*, Sudamericana, Buenos
Aires.